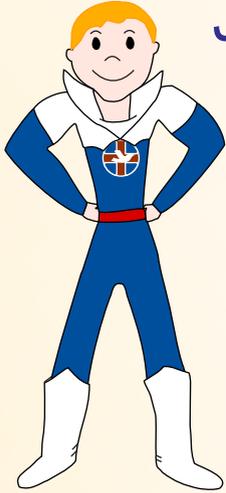


# Jesús se aparece a sus discípulos

Jn 20, 19-31



¿Es fácil creer que Jesús está vivo y venció a la muerte? Aunque el sepulcro está vacío, muchos no pueden abrir su corazón o su cabeza, a la idea de que Jesús resucitó. Para ellos, el sepulcro vacío es un enigma por resolver.

Jesús les da una gran ayuda.



Capitán Ozpa: Sí, justo ese mismo día, al atardecer, cuando tienen cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encuentran los discípulos, se presenta Jesús en medio de ellos.

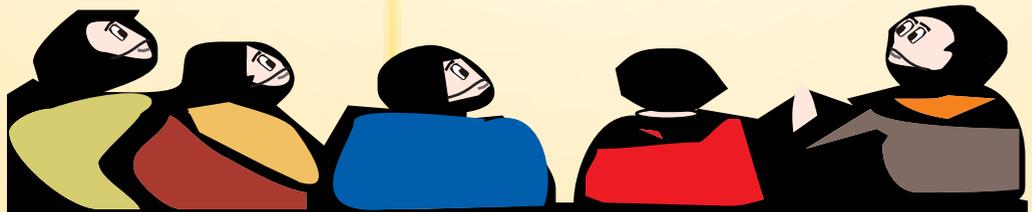
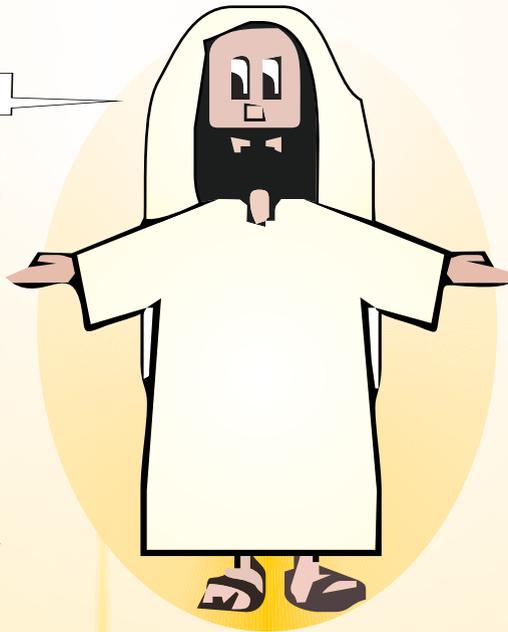
«La paz sea con ustedes».

Súper Ezán: Jesús cumple su promesa. Él prometió que iba a volver. Y viene ahora a darles su paz.

Capitán Ozpa: Luego, les muestra las manos y el costado.

Jesús quiere que no tengan la menor duda de que es Él mismo. Es Jesús crucificado y muerto, que volvió a la vida.

Porque en Jesús, la vida es más fuerte que la muerte. Pero Jesús no regresa a una vida igual a la de antes, sino a una vida eterna. Por eso, es que puede entrar al lugar donde están los discípulos, aún con todas las puertas cerradas.



Súper Ezán: Los discípulos se alegran de ver al Señor.

Jesús: «La paz sea con ustedes. Como mi Padre me envió, así los envió también a ustedes».

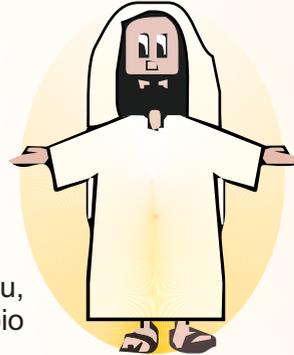
Capitán Ozpa: Uno de los regalos conquistados por la resurrección de Jesús es su paz. Jesús viene a darnos su paz.

Súper Ezán: ¿Tú sabes qué es la paz de Jesús? Tal vez pienses que es no tener pleitos o estar tranquilo. Pero la paz de Jesús es mucho más que eso.

Es parecido a ser un alpinista, que se amarra con mucha fuerza una cuerda a su cuerpo. Esta cuerda está atada a una roca siempre firme, que aun en el momento de un resbalón no lo dejará caer, sino que le dará soporte.

Así la paz de Jesús, es como la cuerda. La roca es Jesús y nosotros los alpinistas.

«Reciban el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonen, y quedan retenidos a los que se los retengan».

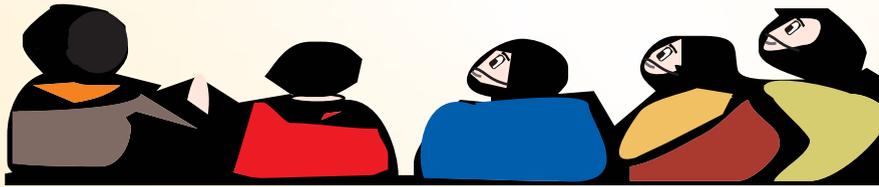


Súper Ezán: Por medio del soplo, Jesús les entrega su Espíritu. En hebreo la palabra que se usa para decir soplo y decir Espíritu, es la misma: ruaj. Así, Jesús resucitado les entrega su propio Espíritu.

Capitán Ozpa: Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dicen: "Hemos visto al Señor". Pero Tomás no les cree, por eso dice:



"Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en la llaga de su costado, no lo creeré".



Súper Ezán: A los ocho días, están otra vez reunidos los discípulos. Y Tomás sí está con ellos. Se presenta Jesús en medio, estando las puertas cerradas, y dice: «La paz sea con ustedes».

Capitán Ozpa: Jesús vuelve a darles su paz. Luego le dice a Tomás:

«Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel».



Súper Ezán: ¿Te imaginas que siente Tomás?

Por eso le dice a Jesús::

"Señor mío y Dios mío".



Capitán Ozpa: Tomás reconoce que Jesús es el Señor. Es decir, el dueño de todo. Reconoce que es Dios.

Jesús: «Tú has creído ¡oh Tomás! porque me has visto. Bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído».

Súper Ezán: Yo creo en Jesús, sin haberlo visto. Y por eso soy dichoso. Soy muy feliz, porque no tengo que esperar a verlo, para ya creer desde ahora. Yo creo que Jesús es el Hijo de Dios. Creo que es el único Salvador y Señor del universo. ¿Tú también lo crees?

Capitán Ozpa: Sí. Por eso somos muy felices.

Súper Ezán: Jesús hace muchos milagros más cuando está con sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Éstos se escribieron para que tú y tu familia crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Y para que creyendo tengan vida en su nombre.

# Manos a la obra

Descifra la siguiente oración:

òtìcunzerì zùzæl

Coloca la hoja en un ángulo de 90° en un espejo. Lee la frase en el espejo.

Muchas veces los ojos de la cara no son suficientes para entender las cosas de Dios. Por eso tenemos los ojos de la fe. Para poder ver y creer lo increíble: ¡Jesús ha resucitado y nosotros resucitaremos con Él!

Ahora te propongo un juego. Se llama:

## ¿A quién le creo?

Casi siempre le creemos a mucha gente. Vamos a ver.

¿Le crees a los anuncios de la Tele?

Aunque exageran o hasta mienten y tratan de engañar.

¿Le crees al de las noticias todo lo que dice?

Aunque no puedas comprobar si lo que dice es cierto.

¿Le crees a los niños que hablan mal de otros niños?

¿Le pones mucha atención al chisme que una amiga te dice de otro niño? Aunque sea la quinta vez que sus chismes son falsos.

¿Le crees a los políticos? Aunque algunos mienten y engañan.

¿Te asustas con las películas de terror? ¿Te emocionas con las de acción y de violencia? Aun cuando sabes que muchas escenas son hechas con los efectos especiales.

¿Les crees a los magos y adivinos? que seguro tienen algún truco.

¿Les crees a tus maestros?

¿Les crees a los doctores?

¿Les crees a tus papás?

Y ¿le crees a Dios?

¿Crees que es capaz de amarte sin condiciones?

¿Crees que se hizo hombre y murió para salvarte?

¿Crees que resucitó y está vivo?

Aunque suene increíble, esto es lo más importante que tenemos que creer. Pues creer en Jesús, nos da la vida eterna. Así es.

Erika M. Padilla Rubio



Se dice que “ver es creer”. Pero a veces no queremos ver.

¿Ya viste hoy el gran regalo de la vida? ¿El tener salud? ¿Tener una familia? ¿Poder ver, oír, hablar, caminar y correr y tener tantas cosas que te da Dios?

Vamos a hacer un experimento.

Pon sillas, pelotas y cajas, para formar un camino que te permita llegar hasta la meta que tú fijes. Invita a varios amigos.



Todos tienen que recorrer el camino hasta la meta. Verás que casi nadie se tropieza con las cosas que pusiste.

Ahora, uno se venda los ojos, para que no pueda ver el camino. Dale unas vueltas como en las piñatas. Dale la mano y guíalo hasta la meta, diciéndole cómo esquivar las cosas. Es como si tú le prestaras tus ojos al que no ve.

Luego, ya no le des la mano. Solo guíalo con la voz. Dile cómo moverse. No debería tener problema si sigue las instrucciones que le das.

Como sucede en la vida real, en el siguiente recorrido, sin que el que está vendado lo sepa, además de ti, otras personas le van dar instrucciones equivocadas, para tratar de confundirlo.

Aquí, el secreto está en saber reconocer la voz del guía verdadero, entre las voces de los falsos guías, que tratan de perderlo.

Luego sé tú el que va con los ojos vendados. ¿Es fácil reconocer la voz del guía verdadero?

¿Qué crees que puedes hacer para no confundir las voces de quienes buscan tu bien, con las voces de quienes quieren confundirte?

A mí se me ocurre que escuchar muchas veces la voz de quien me ama y desea mi bien, me puede ayudar. Así la voy a reconocer sin duda.



Luego, si no puedo oírla bien, o si no sé si es mi guía verdadero, le pido ayuda a alguien que sí quiere mi bien, como mis papás. Y trato de ver las consecuencias de lo que estoy oyendo. Si son buenas, adelante y si no, mejor no les hago caso.

Erika M. Padilla Rubio